

“Yo le daré un nombre que nunca será olvidado”

Mélida González Garzón



“Yo le daré un nombre que nunca será olvidado”

Mélida González Garzón

**Tesis presentada como requisito parcial para optar el título de:
Licenciada en educación básica con énfasis en educación artística**

Director de tesis

Ramiro Losada Verján

Performance-Video-Instalación

Universidad Surcolombiana

Facultad de Educación

Licenciatura en educación básica con énfasis en educación artística

Neiva, Huila

2017

Y aquí estoy de pie, a tu lado,
esperando que una bandada de
mariposas se posen en tu
cuerpo para defenderte con la
sombra y con la boca.



Esto que escribo es tanto dolor que se ha convertido en un grito infinito,
tan insoportable que me duele hasta el aliento.

A mi familia, a los extraños y a los ausentes.



Agradecimientos:

A Wilkin Esneider Garzón Losada por ser mi amigo, mi hermano, mi acompañante en todos estos años de ausencia.

A Maritza, mi mamá, que decidió rasgar el cielo a mi lado.

A mi papá, por construir en mí mundos de mariposas e infinitos versos y poesía que me acompañaron toda mi vida.

A mis hermanos, por creer en mí y en la pasión que siento por el arte.

A mis abuelos maternos, por su constante lucha contra el olvido.

A Ramiro Losada Verján, por navegar a mi lado a través de mis silencios y compartirme su sabiduría en este camino.

A Nikol, por construir a mi lado la máquina de hacer mariposas y sembrar juntos lirios en el jardín.

A Jairo, mi compañero de vida, mi amor; gracias por caminar junto a mí. Por aquellos cielos solitarios que fuimos pintando de mil colores con nuestros piecitos.

A Manuel, Vanessa, Cesar Adolfo, Mayerly y Vivian, por su apoyo, por ser árbol, hoja y aire.



Resumen

La relación de la ausencia de alguien y su espacio permite asumir una cartografía que marca un recorrido de imágenes de territorios personales que devienen memoria, una memoria que resiste e insiste en no olvidar, es así que el proyecto aborda las huellas invisibles que ha dejado la ausencia de un ser querido.

“Yo le daré un nombre que nunca será olvidado” es una cartografía que integra la instalación, performance-danza, video arte y textos que propone un paisaje entendido como mapa emocional construyendo nichos o lugares poéticos, donde el espectador y la artista pueden buscarse y perderse, para volverse a encontrar o para no hacerlo.

Palabras clave: Performance, instalación, cartografía, danza-teatro, memoria, ausencia.



Contenido

Capítulo 1. Receta para la tristeza de la boca del estómago.....	12
Capítulo 2. Receta para no ahogarse en la lluvia de un día violento.....	18
Capítulo 3. El universo de mis pies.....	20
Capítulo 4. Wilkin.....	21
Capítulo 5. 12 de Noviembre de 1990.....	25
Capítulo 6. “Yo le daré un nombre que nunca será olvidado”	49
Bibliografía	70



Receta para la tristeza de la boca del estómago

Cada objeto, cada emoción, cada sonoridad, cada imagen, cada situación, cada sensación, evoca palabras y frases que se sumergen en textos silenciosos durante años, provocando espacios o nichos donde anido, habito y deposito los vestigios de mi memoria.

En esta cartografía que integra la instalación, performance-danza, video arte y textos se crea una relación muy íntima entre la ausencia, el espacio, la memoria y el cuerpo. Recuerdos que han dejado huellas invisibles durante 27 años que quedan impregnados en la ausencia de alguien que deja una herida que inevitablemente deja una cicatriz.

Al reconstruir la memoria se crean unos territorios personales que nos ubica en una geografía concreta que es Algeciras, un territorio vivido e imaginado, donde se relacionan las historias vividas y se construyen mapas emocionales relacionados con el territorio.

Sin embargo, todo lo que me ocurre desde hace 27 años tiene que ver con la muerte y la ausencia de Wilkin Esneider Garzón Losada.

Su ausencia es también una presencia enorme en mi vida, llevo sus recuerdos en cajitas guardadas durante todos estos años en mi memoria, recuerdos registrados en textos silenciosos que crean lugares de referencia precisa.

En estos espacios o nichos se crea un ritual, donde el cuerpo explora, es consciente y despierta su memoria. En el movimiento corporal impera el valor de la acción de desplome, el texto como partitura para el cuerpo y la repetición, pensados en el cuerpo ausente del ser querido, en cómo, tal vez, pudo caer después de un impacto de bala o cuantas veces intentó levantarse. La respiración, los sonidos, el gesto, el ritmo, los movimientos, la melodía, la acción, la repetición son experiencias de limpieza que el cuerpo necesita.

En estos nichos se crean unos territorios personales que van hilados entre sí. En la pared y en el piso se encuentra un hilo narrativo que enlaza una relación íntima con el lugar, con el territorio, la memoria y la ausencia.



Estos espacios o nichos construyen imágenes, vínculos en los cuales vive el cuerpo con el espacio y la imagen con la acción, Maribell Cióदारo Pérez nos plantea “que en estos espacios poéticos el actor crea cuando habita en cada forma, superficie, lugar; cuando vive la escena como cartografía sensible, la cual condiciona y activa la corporeidad de quien lo habita, bien desde el movimiento, bien desde la quietud”.¹

La memoria activa en el cuerpo una serie de fuerzas, velocidades y ritmos, que el yo interno se había encargado de llevar al olvido.

El cuerpo debe realizar un gran esfuerzo por atravesar el tiempo y el espacio para retornar y reconstruirse, el tiempo es su pasado, su presente, su futuro, “a nivel del espacio, lo que se vive es una desterritorialización, un abandono del territorio que daba seguridad con sus límites”². El cuerpo deja de ser quien era, cambia su condición sedentaria a nomadizarse y acomodarse a los diferentes contextos, de un momento a otro le cambia la vida.

Como dice Consuelo Pabón, “cuando la guerra marca un cuerpo, sea a través de la desaparición, la muerte o la amenaza, desde ese instante, el cuerpo deja de ser quien era y entra performativamente en otra condición”.³

La autora nos plantea primero preguntarnos por lo que puede un cuerpo, qué fuerzas lo determinan, le dan consistencia, lo construyen. Nos habla de una resistencia de los cuerpos como actos poéticos y trágicos, afirmando de manera textual “donde se construyen modos de existencia experimental en donde los cuerpos sean capaces y puedan afirmar trágicamente el esplendor de la vida, creando realidades diferentes a la realidad del exterminio que hoy nos determina”⁴.

Cuando pienso en el cuerpo no parto de él como código preestablecido, sino como una masa capaz de construirse teniendo en cuenta cuáles han sido sus transformaciones y cambios, sus actos de resistencia y vibratibilidad para construir sus propias historias.

¹ CIÓDARO, Maribell. (2012). *Madrigueras espacios poéticos del actor*. Revista colombiana de artes escénicas. Vol 6. Universidad de Antioquia.

² PABÓN, Consuelo (2002). *Construcciones de Cuerpos*. ESAP. Bogotá. Pág 66

³ *Ibidem*. Pág 66

⁴ *Ibidem*. Pág 37



Suely Rolnik define la vibratibilidad como una "segunda capacidad de nuestros órganos de los sentidos en su conjunto. Es nuestro cuerpo como un todo el que tiene este poder de vibración en las fuerzas del mundo"⁵.

Esas fuerzas que nos afectan se hacen presentes en el cuerpo bajo la forma de sensaciones que se incorporan a una textura sensible que continuamente nos fuerza a pensar/crear.

Al aproximarnos a los dominios de la Danza, del teatro, de la imagen, mi referente artístico con el cual identifico mi obra y mi forma de crear es el trabajo de Pina Bausch, coreógrafa alemana, quien ha explorado el lado más despiadado y sensible del ser humano.

Todas sus piezas tratan sobre cuestiones fundamentales de la condición humana y obligan al público a confrontarse con estos problemas: el amor y la angustia, la nostalgia y la tristeza, la memoria y el olvido, la soledad y la ausencia.

Otro referente más cercano es el trabajo de Doris Salcedo, como bien lo describe Jaime Cerón:

Sus obras definen los objetos, los materiales, los gestos y el espacio de sus piezas, de acuerdo con una relación anecdótica, con historias específicas que servirán de guía a la construcción de un signo artístico, igualmente la dimensión del cuerpo que ella incorpora en su obra es de forma sutil llegando a involucrar un tipo de metáfora conocida ampliamente como cuerpo ausente. El espectador al observar las obras de Doris Salcedo se confronta a diferentes niveles y se convierte en el enlace de su trabajo con el espacio. Doris Salcedo es una narradora del dolor. Dolor de las personas que quedan partidas por la ausencia del ser querido, los márgenes de la herida que deja el que ya no está. (Memoria y dolor, el contramonumento en Doris Salcedo, 2002).

Es importante el interés que asumo a la obra de Pina Bausch y Doris Salcedo, el trabajo de estas dos artistas viene a reubicar la ausencia en un espacio simbólico y visible.

⁵ Suely Rolnik, *Cartografía Sentimental. Transformações contemporâneas do desejo*, Estação Liberdade, São Paulo, 1989. Véase también la edición de 2006 (Sulina, Porto Alegre), la cual incluye un nuevo prefacio



Receta para no ahogarse en la lluvia de un día violento

“Si se sabe exactamente lo que se va hacer, ¿para qué hacerlo?”

Pablo Picasso

Una coreografía de pasos y de imágenes en silencio, bailando en el escenario, fue mi primer punto de partida, ya sabía exactamente lo que iba hacer, esta situación respondía a las palabras que me regaló Ramiro: “Pero Mélida, si sabe exactamente lo que va hacer, ¿para qué hacerlo?” No fue mi punto de partida fue mi punto de pérdida.

A partir de este hecho se dio comienzo a un proceso confuso, lleno de muchos desaciertos, fallas, errores, angustias, incertidumbre, zozobra, perdición, agotamiento, resignación y frustración. Cada situación me incentivo a buscar otras formas, otros espacios, otras acciones para encontrar la obra, que a través de la ruta adecuada, felizmente logré caminar.

Durante el inicio del proceso de investigación-creación, Ramiro me habló del “llamado”, aquello que nos mueve a seguir ese palpito. Por tanto, a partir de algunos materiales familiares como cassette, fotografías y recuerdos, encontré el tema que daría luz a la obra. Estos materiales fueron la fuente para desarrollar los ejercicios y la escritura durante los laboratorios.

Sin embargo, se puede percibir en los textos una estructura de escritura narrativa-poética donde reflejo las emociones vividas de mi pasado y mi presente, asimismo relato las muestras en las que hice una búsqueda intensa por darle cuerpo a algo o alguien que ha estado ausente. Primero, describo la acción, luego realizo la descripción de las observaciones y reacciones experimentadas con el director de la tesis bajo el personaje llamado Maritza. Hay una constante al inicio de cada laboratorio con la fecha 12 de noviembre de 1990 que apertura cada texto del proceso. De esta manera nace la obra para darle nombre a esos espacios o nichos poéticos ubicados en una cartografía sensible que marca un recorrido de imágenes y se hacen presentes en una instalación eclipsada bajo el lenguaje de la danza-teatro, evocando la ausencia y lo que se teje alrededor de ella. El cuerpo es permeado por las sensaciones. Un conjunto de palabras, sonidos, recuerdos, hacen visible y simbólico la ausencia de un ser querido, “Yo le daré un nombre que nunca será olvidado”.





El universo de mis pies

Como hablar me daba miedo, como nunca encontraba las palabras adecuadas, sentí que el movimiento era mi propio lenguaje. ¡Por fin me podía expresar! El movimiento me abrió las puertas hacia la vida. Pina Bausch

Desde muy niña siempre tuve un lazo fuerte con mi padre, tanto que ha logrado motivarme en mi proceso como bailarina y creadora.

Amo la Danza, me apasiona, en ella construyo mundos de mariposas y ruiseñores, soy una portadora de sueños como la poeta Gioconda Belli.

Desde hace algunos años hago parte de un proyecto hermoso donde encontré una nueva forma de entender la vida, Gioconda Danza Contemporánea.

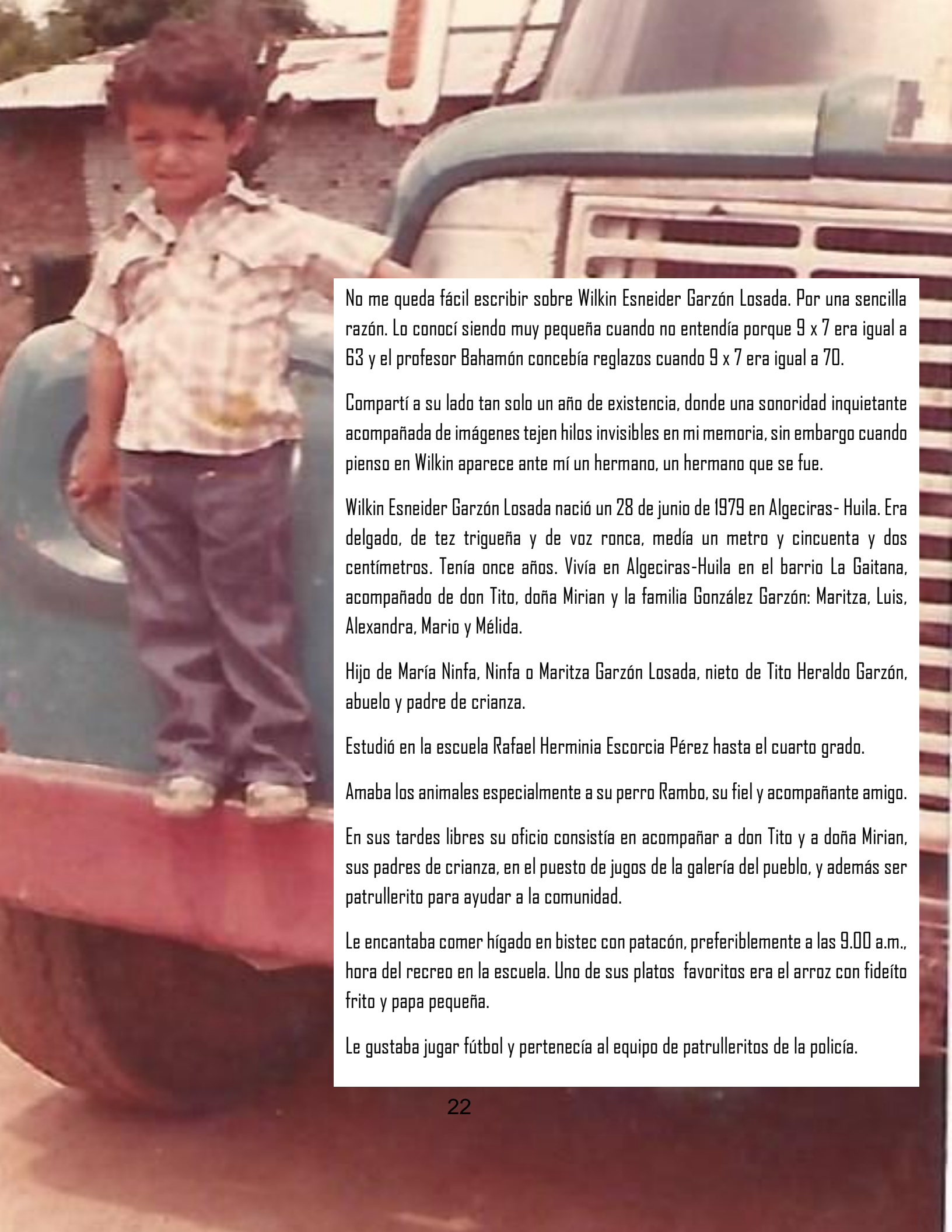
En este espacio construí al lado de Manuel Fernando Lozano, Mayerlly Álvarez Murcia, Vivian Andrea Velásquez Triana, Eliana Romero y José Luis Gutiérrez, una forma de movimiento que aportó nuevos lenguajes y formas expresivas de la danza al ámbito universitario, local y regional que posibilitaron otros espacios para las propuestas emergentes en el campo escénico.

En el grupo inicialmente tuve un notable interés y fascinación por la Técnica del Mimo Corporal Dramático de Etienne Decroux, para luego sumergirme en el campo de la danza contemporánea.

Siempre he estado en una búsqueda de un lenguaje propio, mi lenguaje.

En mi búsqueda artística encontré a Pina Bausch, quien me permitió a través del teatro-danza la posibilidad de construir este lenguaje propio en un ejercicio formativo de tránsito permanente por mis miedos, mis deseos, mis motivaciones internas, y lo que emocionalmente me mueve.

Pensar, dormir, levantarme, acostarme, dormir,
acostarme, dormir, levantarme, gritar, pecho,
amarga, caminar, olía, agitado, mujer, ahogado, comer,
vomitar, cansancio, pensar, dormir, levantarme,
acostarme, dormir, acostarme, dormir, levantarme,
gritar, pecho, amarga, caminar, olía, agitado, mujer,
ahogado, comer, vomitar, cansancio, pensar, dormi
levantarme, acostarme, dormir, acostarme, dormir,
levantarme, gritar, pecho, amarga, caminar, olía,
agitado, mujer, ahogado, comer, vomitar, cansanci
pensar, dormir, levantarme, acostarme, dormir,
acostarme, dormir, levantarme, gritar, pecho, amar
caminar, olía, agitado, mujer, ahogado, comer, vomit
cansancio, pensar, dormir, levantarme, acostarme
dormir, acostarme, dormir, levantarme, gritar, pech
amarga, caminar, olía, agitado, mujer, ahogado,
comer, vomitar, cansancio.



No me queda fácil escribir sobre Wilkin Esneider Garzón Losada. Por una sencilla razón. Lo conocí siendo muy pequeña cuando no entendía porque 9×7 era igual a 63 y el profesor Bahamón concebía reglazos cuando 9×7 era igual a 70.

Compartí a su lado tan solo un año de existencia, donde una sonoridad inquietante acompañada de imágenes tejen hilos invisibles en mi memoria, sin embargo cuando pienso en Wilkin aparece ante mí un hermano, un hermano que se fue.

Wilkin Esneider Garzón Losada nació un 28 de junio de 1979 en Algeciras- Huila. Era delgado, de tez trigueña y de voz ronca, medía un metro y cincuenta y dos centímetros. Tenía once años. Vivía en Algeciras-Huila en el barrio La Gaitana, acompañado de don Tito, doña Mirian y la familia González Garzón: Maritza, Luis, Alexandra, Mario y Mélida.

Hijo de María Ninfa, Ninfa o Maritza Garzón Losada, nieto de Tito Heraldo Garzón, abuelo y padre de crianza.

Estudió en la escuela Rafael Herminia Escorcía Pérez hasta el cuarto grado.

Amaba los animales especialmente a su perro Rambo, su fiel y acompañante amigo.

En sus tardes libres su oficio consistía en acompañar a don Tito y a doña Mirian, sus padres de crianza, en el puesto de jugos de la galería del pueblo, y además ser patrullerito para ayudar a la comunidad.

Le encantaba comer hígado en bistec con patacón, preferiblemente a las 9.00 a.m., hora del recreo en la escuela. Uno de sus platos favoritos era el arroz con fideíto frito y papa pequeña.

Le gustaba jugar fútbol y pertenecía al equipo de patrulleritos de la policía.

Era muy trabajador y le gustaba ahorrar, el día de su muerte se encontró su cuaderno guardado en un cajón con los ahorros que había hecho durante el transcurso del año.

Tenía una monareta que le regaló doña Miriam.

Vendía gelatinas. Un domingo unos niños del barrio le tiraron al piso las gelatinas y salió llorando a buscar a doña Miriam, la abrazó muy fuerte y le contó lo que había sucedido. Ella pagó todas las gelatinas que se habían perdido en el piso.

Su mejor amigo era Fabián Andrade, su vecino.

Wilking era un niño alegre y soñador.

Justamente soñaba con ser futbolista y desarrolló un gusto especial por la música. Tenía su propia guitarra, le encantaba tocar su guitarra de cartón.

Solía ir a la casa de Maritza a jugar con sus primos, Alexandra, Mario y Mélida. Encontré retratado su mundo o su parte del mundo que yo más conocía en el amor que él sentía hacia Maritza, su mamá, mi mamá.

Lo mataron a mediodía, un 12 de noviembre de 1990, en Algeciras- Huila, a manos del segundo frente de las Farc.

Y bueno, compartimos muchos espacios, tengo pocos recuerdos, él es el responsable de que estuviera en un lugar donde no quería, donde fui feliz e infeliz, él es mi amigo, mi hermano.



Coloque su dedo índice aquí y siga
la trayectoria de la línea

porque

ti

Vengo

y

voy



de todo

voy

vengo

y

y

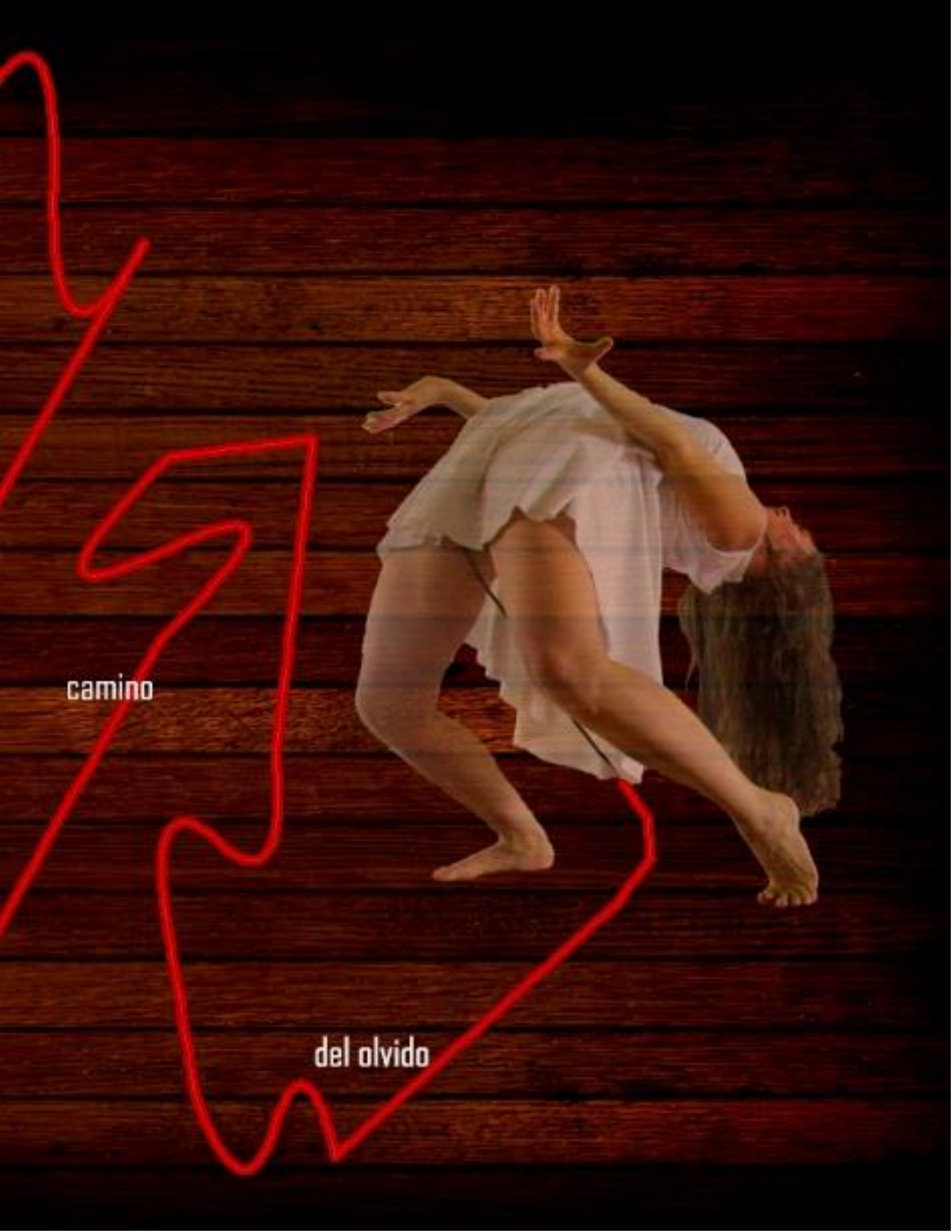
al laberíntico

de

a

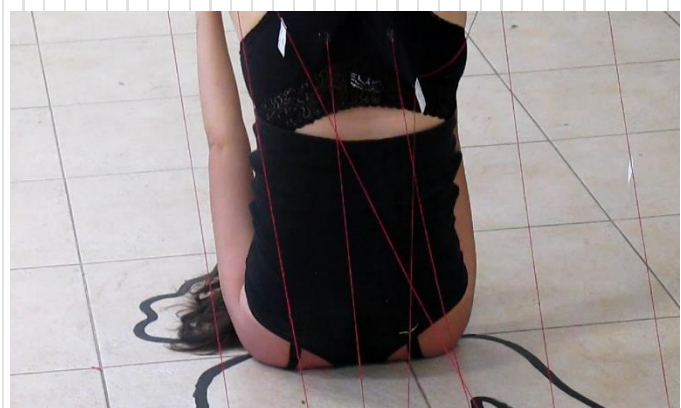
nada





camino

del olvido



12 de noviembre de 1990

Y ahí está tendido en el piso, inmóvil, quieto, semidesnudo; el peso del cuerpo ha hecho una grieta en el suelo, ha dibujado un croquis de líneas gruesas.

Una bandada de mariposas se posan en su vientre, vomitan aire seco que entra al ombligo y hace que vibre a mil velocidades hasta retorcer sus intestinos.

Con ímpetu se elevan las piernas y se sostienen de las alas de algunas de las mariposas que decidieron posarse en algunas partes de su esquelético cuerpo, sus huesos son jalados al más profundo abismo.

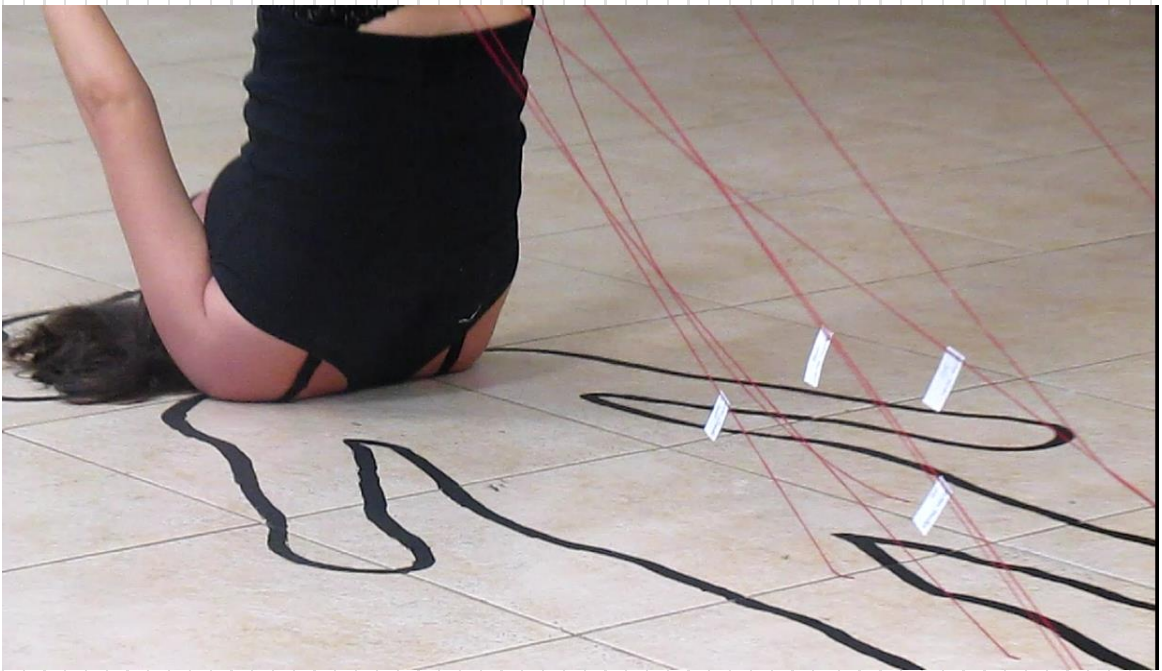
Su estómago grita, grita infinitas veces su nombre que se teje en cada articulación del cuerpo creando un eco infernal que huele a azufre. Ese olor de mierda que aleja a las mariposas muy lejos del jardín.

Se va mi voz, se van mis gestos, se van mis pies y el silencio llena el espacio.

Un minuto. Dos minutos. Tres minutos. Cuatro minutos. ¿Desciendo o no desciendo?

Cuerpo abaleado por el miedo. Cuerpo caído a las cuatro de la tarde.

¡Qué cosa tan confusa! Tal vez el que construyó este espacio pensó que era parte de él, pero yo no estaba ahí. Me desperté y realmente parecía una melcocha.



En ese momento Maritza me observó, dijo: "hola, buenas tardes, estás o no estás, ¿estás presente?". Me dijo que había soñado que caminábamos sin afán, que habíamos dormido por unas horas y un sonido estruendoso nos despertó al atardecer, mi cuerpo había vibrado y fue placentero para ella.

Era un día de febrero y me dijiste que tenías ganas de comer espaguetis.

Son las once de la noche y en medio de este tremendo y salvaje desplome de mi estado de ánimo, estoy preparando el viaje definitivo.

Cuando veníamos en el último puente, sentimos una gran explosión. Nos íbamos a tirar al piso, pero unos hombres comenzaron a disparar tacatacatatacatatacatata, luego le metieron candela a la camioneta, comenzaron a gritar, pero otra carga explotó ibuum!, ipum!

Vi cuando mis compañeros caían, caían, y caían, caían- caían -caían caían- caían- caían al suelo. Unos corrían y gritaban ¡auxilio!, ¡socorro!, mientras tanto, tres hombres disparaban sus ametralladoras y se reían.

Convirtieron sus cadáveres en guiñapos abatidos, vencidos, estropeados, acabados, consumidos, destruidos, demolidos, derribados, desechados, exterminados, aniquilados, aplastados, dominados, sometidos, derrotados.

Entre las 7:30 y las 8:00 de la mañana, salida; entre las 12:00 y las 12:30, final.

Carla, Luz, Rocío, Sandra, Anderson y Wilkin, 10, 11, 12, 14, 9 y 11.

Entre las 7:30 y las 8:00 de la mañana, salida; entre las 12:00 y las 12:30, final.

Wilkin Esneider Garzón dedicaba su tiempo, sus minutos, sus segundos, sus momentos, sus instantes, a llenar de besos y abrazos a Maritza y a jugar con Rambo el perro de la casa.

Entre las 7:30 y las 8:00 de la mañana, salida; entre las 12:00 y las 12:30, final.

1990, Galán, Jaramillo, Pardo, Pizarro, Galán, Pizarro tacatacatatacatatacatata, Jaramillo, Pardo tacatacatatacatatacatatacatata.

Wilkin, él, masacre. ¡No! Masacre, noviembre, sí, masacre, noviembre 12, Wilkin, Algeciras, Colombia, Huila, Colombia, Algeciras, Huila.

¿Mamá, por qué no me dijo que era mi hermano?

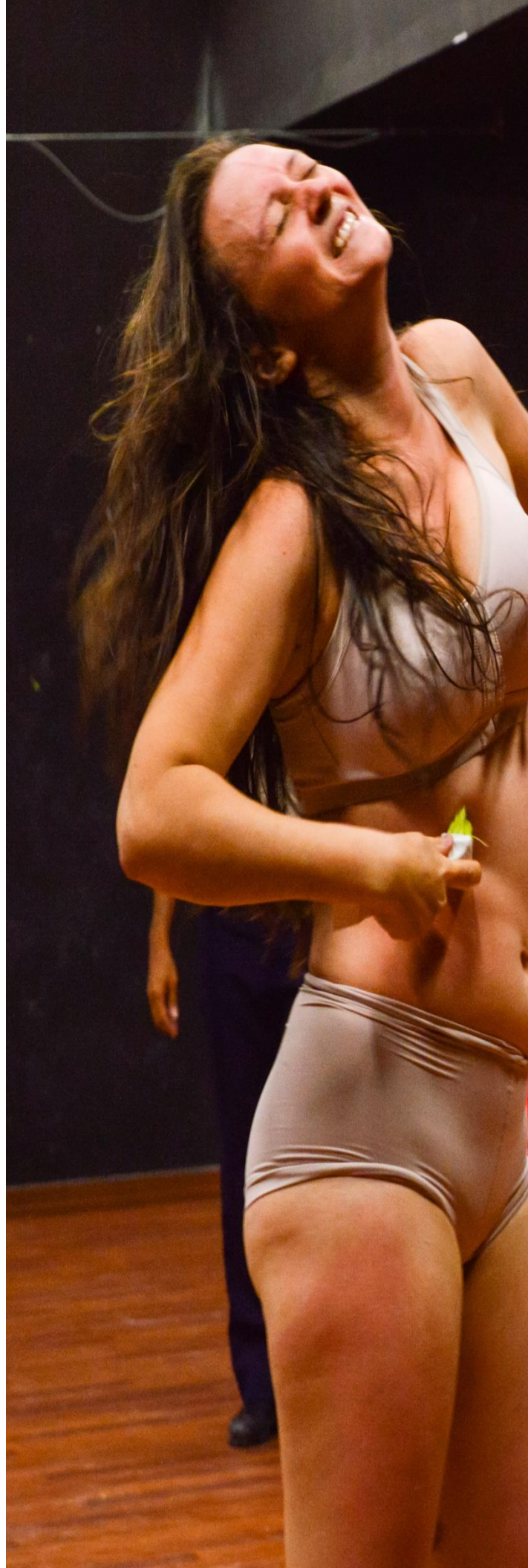
A woman with long dark hair is shown in profile, brushing her teeth with a red toothbrush. She has a focused expression. The background is a dark, textured wall with some faint, dark shapes that look like leaves or branches. The lighting is soft, highlighting her face and the toothbrush.

12 de noviembre de 1990

Se riega en la silla como mermelada, desliza suavemente sus manos al cepillo, se dedica a hacer contorsiones con el cepillo en su boca, y después de que sus encías soltaban suspiros, al escuchar mil frases que agujeraban sus oídos, cantaba en forma muy ágil pidiendo permiso a su boca para descansar de aquel ruido incierto que parecía un cuchillo fundiéndose en ella.

Los ojos de Maritza querían observar aquel cuerpo de mermelada pero no podía quitar su mirada de la geometría de las palabras, que se escuchaban en voz alta. Luego sintió en su cuerpo un ruido de un mosquito grande, y le agradó, le gustó.

Finalmente ella siente que quiere ser árbol, ser hoja, ser viento, para seguir su propia voluntad.



POR FAVOR

LEER

EN

VOZ ALTA

El día se le oscureció a Maritza a la vez que escuchaba mucho murmullo.

Ese extraño día, al entrar al baño de su casa y cerrar la puerta, se encontró en un lugar que no había visto jamás en toda su vida. La puerta quedó herméticamente sellada, y dentro, el color intensamente negro de las paredes, lo desproporcionado del espejo y la grotesca figura reflejada en él, la perturbaron; cerró los ojos con fuerza, intentó buscar la puerta, pero no la encontró.

Un ruido penetrante como el canto al unísono de mil grillos taladraba sus oídos, gritó tanto como pudo, pero ni ella misma se oía. Tenía la perfecta costumbre de no ver lo que no quería ver y no oír lo que no quería oír.

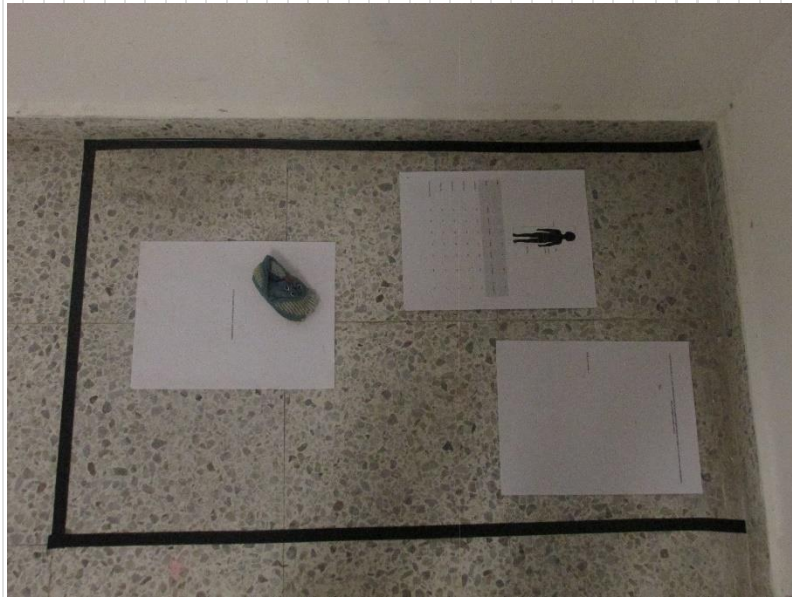
Y véanla ahí convertida en una melcocha, atrapada sin salida, y lo más trágico, mirándose, observándose y viéndose cada vez menos humana.

Se sentó e intentó controlarse, olvidarse de aquel instante y mirar lo que podía de su cuerpo tembloroso y a punto de convulsionar. Era perfectamente consciente de lo que estaba ocurriendo, le sorprendía la intensidad de la alucinación y quería a como diera lugar encontrar la puerta para escapar de tan incómoda pesadilla.

Un golpecito fue el ábrete sésamo para ver de golpe la salida y encontrarse en el mundo de la realidad.



CUERPO
DIFUNTO
FALLECIDO
CADÁVER
EXÁNIME
FINADO
VÍCTIMA
FIAMBRE
RESTOS
MUERTO
OCCISO
CENIZAS
DESPOJOS
CARROÑA
EXTINTO
INTERFECTO
MARTIRIZADO
HERDIO
DAÑADO
ACCIDENTADO
SACRIFICADO
INMOLADO



12 de noviembre de 1990

La carretera está llena de frases. Él se desplaza y deja la huella en el asfalto, en la niebla.

Camina pausadamente en la presencia de un ausente, que tal vez ni oye, ni observa.

Reconstruye en el espacio una máquina para hacer silencios, ruidos, palabras y sensaciones.

Seguramente se ha perdido en las imágenes que construyen el color de un cuerpo para provocar una pequeña tempestad en las líneas negras de la carretera.

Prefiero las máquinas de hacer mariposas.





Y ella me preguntó: ¿cómo
reconstruir la memoria de tus pies?,
¿cómo reconstruir la memoria?

Entonces terminé sentada al lado de
la mesa a punto de perder el sentido.

Si no estoy mal, desde esa tarde
empezaron a caer lirios secos en mi
jardín.

Ensopada en un mar de lágrimas solo escuchaba un susurro de moscas que decía: "¡cepílese la boca!".

En una ocasión me perdí en el baño de mi casa y por horas había dado vueltas en círculos sin hallar salida, contemplando en mi juguetona imaginación casas, calles, parques e iglesias de desproporcionado tamaño y figura.

No quería salir del baño, me daba temor enfrentar a gigantes y leones, "¡muévase, cepílese la boca!". Rabié de llanto hasta cubrir de sal mi piel.

—¡Pero rápido, muévase! ¡Cepílese!—dijo Maritza.

Mis encías sangraban de rabia, miedo, temor, terror, pavor, pánico, espanto, horror, susto, cobardía.

—¡No quiero salir! ¡No me voy a cepillar!—pensé muerta de rabia.

Pero era inevitable seguir ocultándome en el baño. Me senté en la taza del inodoro e intenté controlarme... 1, 2, 3, 4, 5, 6, 7, 8, 1234567812345678123456781234567812345678.

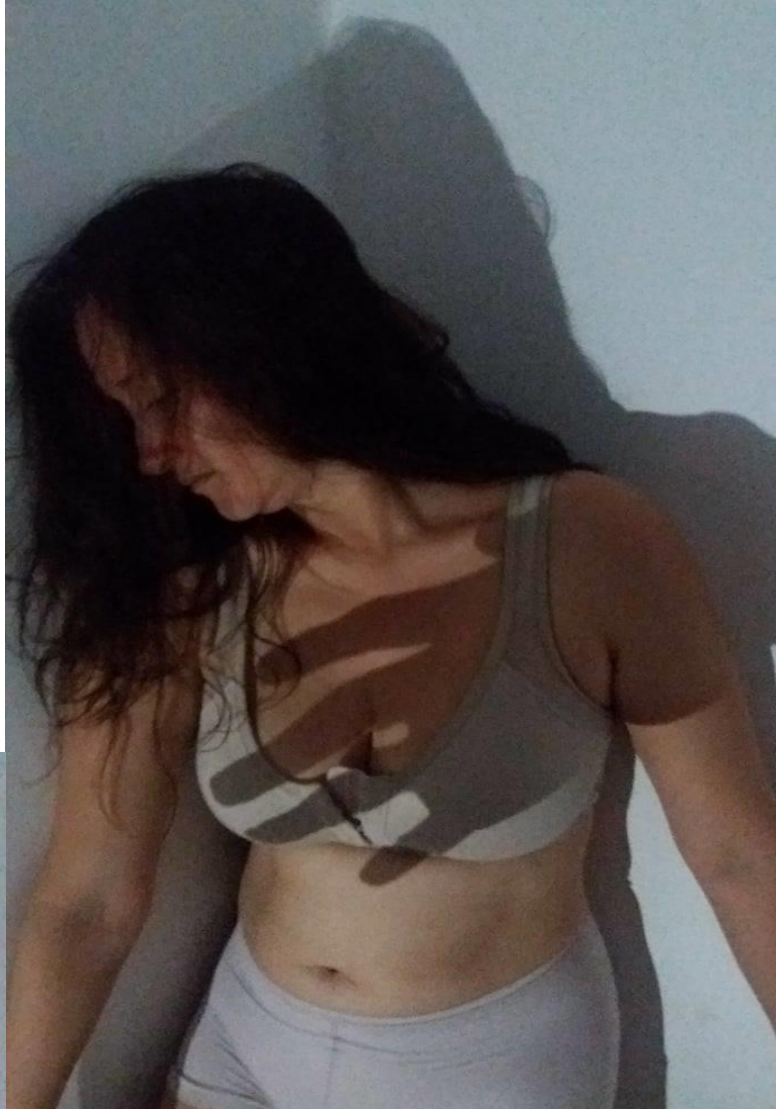
—¡Ya voy!—dije gritando.

Me levantó una tormenta de piedras y rayos, y decidí acabar esta situación. Abrí la puerta del baño y vi a mi madre, aquella gigante fuerte, triste, silenciosa y callada; tumbada sobre la mesa, intentando reaccionar.

Se dirigió a la puerta de la casa, la abrió, pauso un momento su cuerpo, me miro a los ojos, sus labios temblaban y me dijo:

—Hoy amaneció un pueblo desnudo, besando zapatos vacíos, sentado sobre muertos, lávese la cara, cuide a sus hermanos y ¡cepílese la boca!

12 de noviembre de 1990



Entra de puntitas al cuarto.

Las paredes son angostas y las luces están apagadas.

Un costal de huesos duerme apoyado en una esquina de la pared, la puerta está cerrada y los ruidos de la calle se han marchado.

Se hace el silencio más inmenso, los hombres y mujeres cansados terminan de apagar sus voces.

Los huesos y el aliento del costal de huesos discuten como si contaran secretos, dicen odiarse, dicen amar.

Los intestinos han escuchado la discusión con miedo y el esquelético cuerpo ve la silueta de su madre desaparecer y decide seguirla.



Dice una mujer, dice sus senos, dice su cabello, dice sus ojos, dice sus manos, dice sus labios, dice Maritza que no quiere verle más, no quiere oírle.

Para ella el espacio del cuarto es muy pequeño y en algunos momentos se sentía incómoda.

Su cuerpo estaba cansado de estar en la misma posición. Al observar el cuarto en silencio, piensa que hace falta la luz, el sonido, las imágenes.



L

e

a

e

n

v

o

z

b

a

j

a

Nunca hasta hoy he vuelto a ver ni sentir una noche tan fría, oscura y silenciosa.

El mundo estaba quieto. La radio sintonizaba a bajo volumen un programa de noticias de Caracol Radio, hablaba de las andanzas delincuenciales de las FARC.

El locutor, con voz grave, amenazaba con la apocalíptica visión del fin del mundo y como plazo fijaba el 12 de noviembre de 1990.

Un extraño sonido intestinal alertó mi cuerpo, el temblor, los nervios, la excitación y la dificultad para hablar se apoderaron de mí.

Muchas imágenes se precipitaban sucesivamente y no tenía control para ordenarlas en ese remolino de perturbadoras alucinaciones.

No sabía qué hacer, solo quería quedarme tumbada en la cama y mirar aquella ventana pequeña que podría ser mi escape para no ver ese rostro delicado, lleno de líneas y secretos que me hacían daño.

La odié tanto, odié su voz, odié cuando me obligaba a trenzar mi cabello, odié cuando 2x2 era igual a 5 y me golpeaba con el cuaderno, odié, odié, odié, odieeeeeeeeeeeeeeeeeeeeeeeeeeeeeeeeeé.

Odié cuando sus abrazos no eran para mí.

Salí decidida del cuarto a silenciar a una mujer y a un hombre que discutían como si contaran secretos.

Casi pude oír el zumbido de sus pensamientos.

Caminé más rápido con ímpetu, empuñando mis manos.

Escuchaba el sonido de las sillas que marcaban el tiempo, el silencio de los que se sientan y piensan. Nadie hablaba.

No me tomó mucho tiempo llegar al otro cuarto, donde rabié de llanto.

Mi mirada hallaba esa caja negra llena de huesos y carne, esa morena carne, carne de mi carne que se había negado a cerrar los ojos y los tenía abiertos ante el cielo como dos golondrinas.

¿Por qué no me dijo que era mi hermano?

Cientos de flores murieron con su sonrisa. Le pedí perdón en silencio.

Ahí estaba ella estática, inmóvil, y se hizo un silencio difícil.



12 de noviembre de 1990

Universos distintos ungidos por un putrefacto perfume.

De una manera incierta camina sin afán, está perdida.

Se ve dormida y le dan ganas de ser una mesa, para no soportar el peso de sus huesos.



Se ve dormida y le dan ganas de ser aire y ahogarse en la lluvia de un día violento donde las flores se marchitan en el jardín que lleva sembrado en sus sueños y sus palabras.





Todo terminó mal, mal.

Le dije a Maritza que no sabía cómo empezar, estaba jodida, y entonces ella me respondió que todo había cambiado, que tal vez me había quedado dormida sobre la hierba y mi cuerpo se había llenado de hojas secas.



Quizás ese día me volví definitivamente loca, dejé que el frío terminara de revolcar mis huesos rotos. De pronto todo estuvo en silencio y me hallaba bajo la sombra de un árbol sentada con ella, abaleada por su voz que me lleva al infierno, al fuego, por un momento cerré mis ojos y pude ver que los siguientes días serían más opacos.



“Don Tito, cálese la boca, cierre la jeta, tape el hocico, silencie el pico, en este pueblo no se puede hablar de la guerrilla”.

La calle, la luz, la noche, un cuerpo, la ropa, un árbol, el aire, la calle, ¡qué cosa tan hijueputa!, y ese olor, una lágrima, dos lágrimas, tres lágrimas y una tempestad cae en los zapatos, en el nombre del Padre, del Hijo, del Espíritu Santo, mierda, puta mierda. Mientras fumaba apresuradamente bajo el aire violento de la noche, decidió de una vez por todas cerrar el maldito cuento y llenarse la boca de papa, yuca, arroz, hasta que se acordó de aquel día triste, del gris cielo, del dolor en su garganta y de la tristeza de la boca de su estómago y decidió marcharse antes de que llegara una bandada de mariposas amarillaras a teparle la jeta con flores rojas.

Nombre: Tito Heraldo Garzón

Estado civil: casado

Religión: católica

Sexo: masculino

Número de hijos: cuatro menos la ausencia igual a tres

Dirección: no se sabe

Enfermedades: tristeza en la boca del estómago

Experiencia laboral: conductor de camión y vendedor de jugos en la galería

La calle, la luz, el día, un cuerpo, la ropa, un árbol, el aire, una lágrima, dos lágrimas, tres lágrimas y ese olor, los lunes, martes, miércoles, jueves, viernes, sábado y domingo siempre olerán igual.



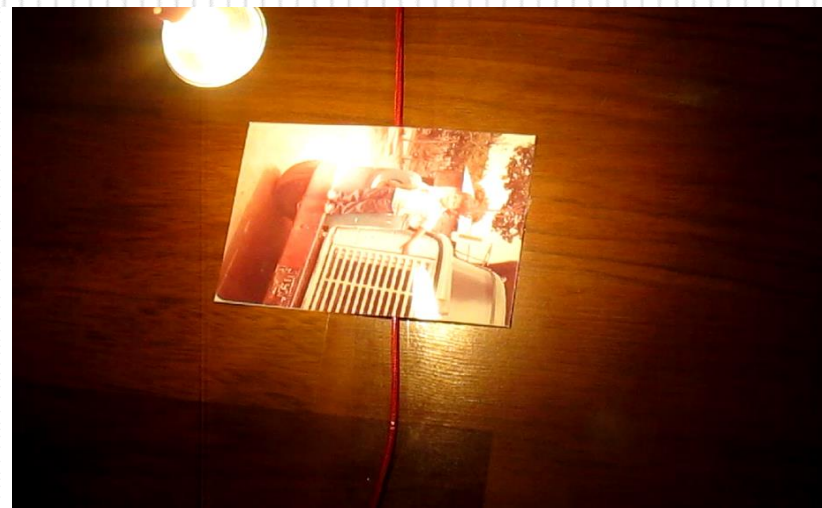
12 de noviembre de 1990

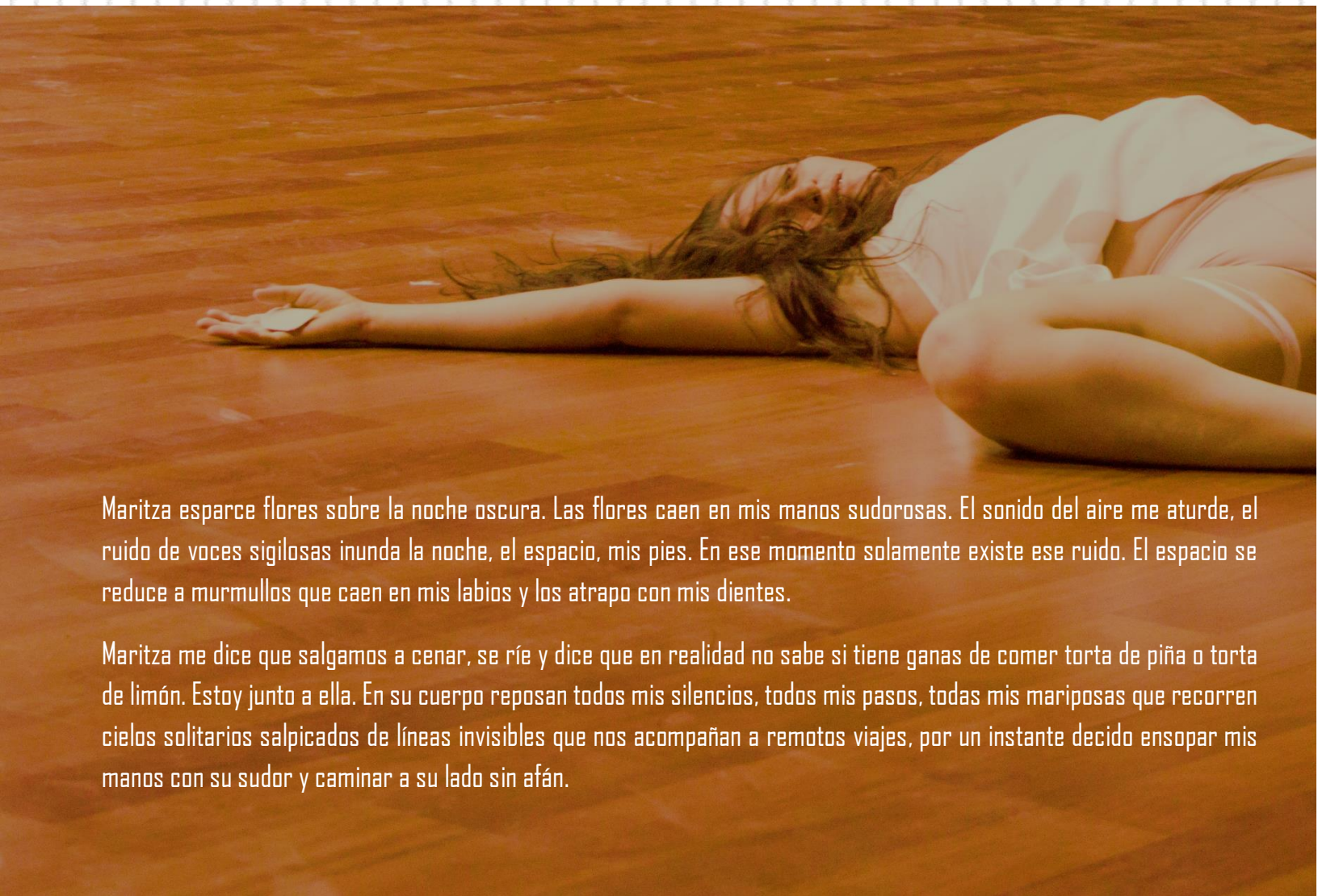
Yo aquí estoy, aquí estaré.

Ha caído la noche. Espera a que la luna inunde el espacio. Bajo la luz tenue recuerda cómo su voz y su cuerpo se quiebra aquí y allá, se apresura a encontrar un sitio para sentirse aliviada, se mira la piel y no aguanta el peso de sus pies. Toma asiento. Después de un rato, se siente sola, no sabe cuánto tiempo ha pasado, se siente de pronto cansada, agobiada, pero al mismo tiempo liviana, como si flotara.

Decide inyectarle susurros al aire para invadirlo de palabras que se infiltran en el olor de la inmensa oscuridad.

Con sus manos pequeñas llenas de líneas solitarias decide rasgar el cielo para ir dispersando la geometría de las pequeñas nubes para recordar el camino a casa.





Maritza esparce flores sobre la noche oscura. Las flores caen en mis manos sudorosas. El sonido del aire me aturde, el ruido de voces sigilosas inunda la noche, el espacio, mis pies. En ese momento solamente existe ese ruido. El espacio se reduce a murmullos que caen en mis labios y los atrapo con mis dientes.

Maritza me dice que salgamos a cenar, se ríe y dice que en realidad no sabe si tiene ganas de comer torta de piña o torta de limón. Estoy junto a ella. En su cuerpo reposan todos mis silencios, todos mis pasos, todas mis mariposas que recorren cielos solitarios salpicados de líneas invisibles que nos acompañan a remotos viajes, por un instante decido ensopar mis manos con su sudor y caminar a su lado sin afán.

Era lunes o tal vez martes, miércoles, jueves, no puedo precisar el día.

Cielo azul, cielo azul, cielo azul era, olor a silencio, olor a lunes, martes, miércoles, jueves no puedo precisar ese día, yo no dejaba de pensar en el olor de la tierra seca y cómo mi aliento se impregnaba de soledad de aquella tarde de sol y cansancio que pasaba lentamente por mi esquelético cuerpo.

Podría ser un sueño intranquilo. Podría levantarme a la mañana siguiente, no lavarme los dientes y luego de dos horas esperar toc, toc; toc, toc.

Luego de dos horas, fue un pequeño insecto y comió migajas hasta el anochecer.

Luego de dos horas, no soy nadie sin mis huesos.

Luego de dos horas, el sol se apaga y la mañana es sucia y oscura.

Luego de dos horas, antes de morir, toc, toc; toc, toc. Luego de dos horas, ¡qué cosa tan podrida!

Cielo azul, cielo azul, cielo azul era, el día estaba seco, olía a flores de mil colores, que brotaban del dolor de mi garganta, de la ausencia y la tristeza de la boca de mi estómago.

Luego de dos horas, tenía aproximadamente 8 años y ¡qué cosa tan jodida!

Sentado sobre los muertos
que se han callado en dos meses, beso zapatos vacíos
y empuño rabiosamente
la mano del corazón.

Poema sentado sobre los muertos (fragmento)

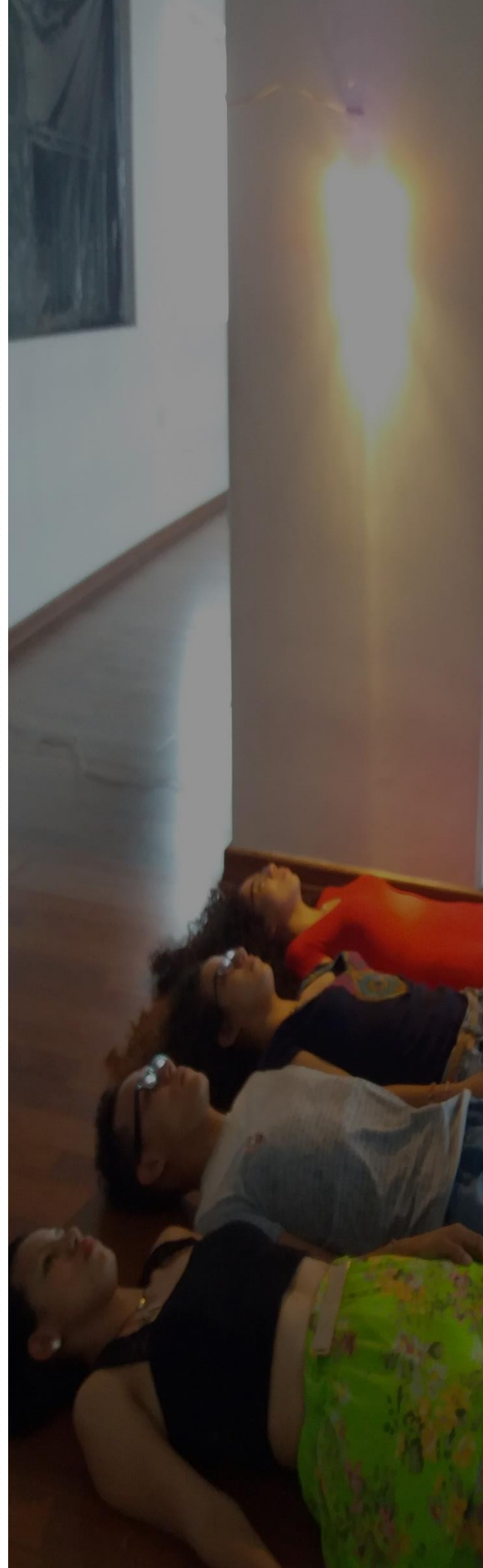
Miguel Hernández

"Yo le daré un nombre que nunca será olvidado"



Los pájaros caen en el huerto una mañana de noviembre

Mientras corría, el cuerpo se le descocía. El estallido sacudía su esquelético cuerpo y dejaba en su estómago un sonido insoportable salido del infierno. Él era rápido pero debía admitir que la tierra en sus zapatos no lo dejó correr más. Un disparo lo obligó a tirarse sobre el pavimento, cerró apretadamente sus ojos, mientras escuchaba un mundo de sonidos apagados y luchaba por recuperar el equilibrio de su cuerpo. Terminó tendido boca arriba sobre el asfalto y se esfumó como por encanto.



Beso solitario

Olvidarlo. No. ¿Olvidarlo? No volver a posar mi cuerpo allí, en esa gran herida.

Huir,

escapar,

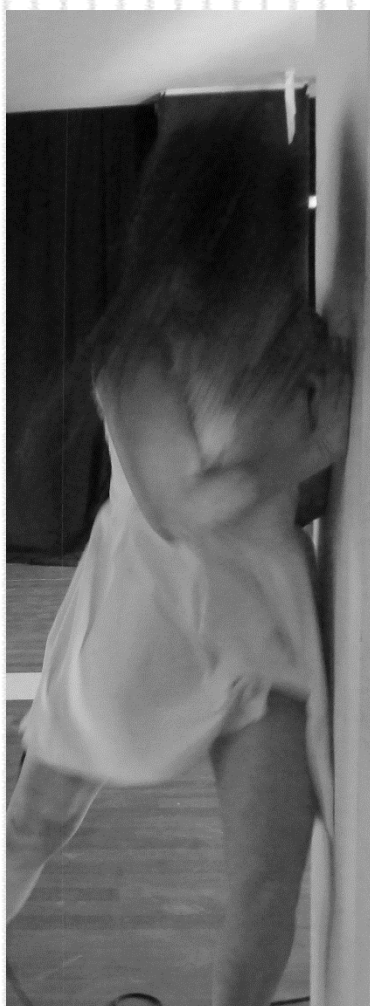
evitar,

eludir,

desaparecer,

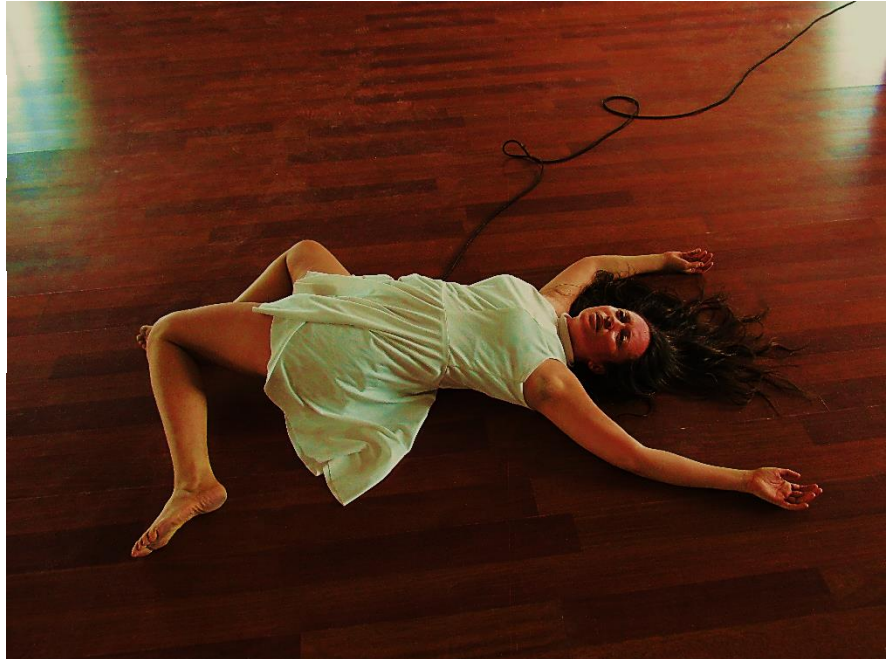
fugarse.

Las piernas me dolían de exigirle a la tierra estabilidad, mi deseo de libertad se expandió por todo el universo de mi cuerpo. En mi vientre aleteaba una mariposa sofocada por el olor seco de los intestinos. La piel revela sus secretos entre respiros desaforados y el silencio del suelo. Me despierto con violencia, la euforia vital de mi memoria, me llevó a sacudirme contra el ímpetu de mis palabras, no podía creer que caer era una realidad imposible, el simple acto de caer y respirar me daba placer. Emergía desde el suelo como una mariposa revoloteando y caía bailando desnuda en mi jardín.





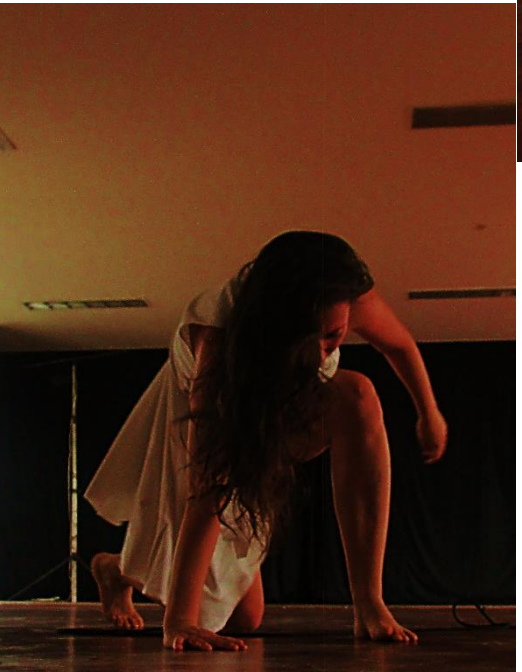
Respira
Respira
Respira
Respira
Respira
Respira



Respira
Respira
Respira



Respira Respira
Respira Respira
Respira Respira
Respira Respira
Respira Respira
Respira Respira



Respira





Respira

La angustiada noche

Abre la boca,
respira,
simplemente
abre la boca.

Tan solo respira,
inhala,
exhala,
inhala-exhala,
inhala-exhala.

Tan solo respira,
respira.

Simplemente
cepilla
tu cuerpo,
tu boca.

Abre la boca,
anida,
habita,
limpia,
friegas,





asea,

cepilla.

Simplemente

cepilla,

cepilla,

cepilla,

cepilla,

cepilla

tu cuerpo,

tu boca.

Cierra los ojos,

la boca se llena

de tierra,

de viento,

de humo,

de cenizas,

de fuego.

Cierra la boca,

murmuran tu nombre,

disparan,

palpitan tus dedos,

manos de tierra en tu tumba.

Tú llenas tus manos,

prometes llenarlas
de amargos colores.

No has muerto,
sí has muerto,
confuso el aliento,
silencio,

confusa la muerte,
pasos,

confusa la noche,
tirano,

dolor,

polvo,

gritos,

¿bala en la boca?

¡bala en la boca!

bala en la boca,

bala en la boca.

Abre la boca,

respira,

simplemente

abre la boca,

abre el pico,

abre el hocico.





Tan solo respira,

inhala,

exhala,

inhala,

exhala,

Inhala,

exhala.

Tan solo respira,

respira.

Simplemente

cepilla

tu cuerpo,

tu boca.

Cepilla

el silencio,

las flores,

los olores,

la tristeza,

la vida,

la lucha,

la herida,

la huella.

Tan solo
cepilla,
Brava,
cepilla
furiosa,
cepilla
engaños,
cepilla
embustes,
cepilla
mentiras.
Simplemente
cepilla,
cepilla,
cepilla,
cepilla,
cepilla,
cepilla,
cepilla
tu cuerpo
tu boca.



El vuelo de la mariposa



Y se fue.

Súbitamente. Abrió los ojos, se tocó y supo que nunca más lo volvería a ver.

En su cabeza sintió el revoloteo de una mosca buscando ser nombrada. Las palabras, los verbos emergían de la brisa de los árboles. ¿Dónde está?, se preguntó.

Caminó con prisa entre las formas, los olores y los colores que cubrían el cielo y se hundían en su pecho causándole sueño.

Después de dormir y tenderse en el asfalto decidió abandonarse a la sensación del viento, al aroma seco de la tierra.

No moriré. Lo sé. Pensó. Él espera que yo coma.

Él me sonreirá y me apretará fuerte contra su pecho.

Y se fue.

Súbitamente.

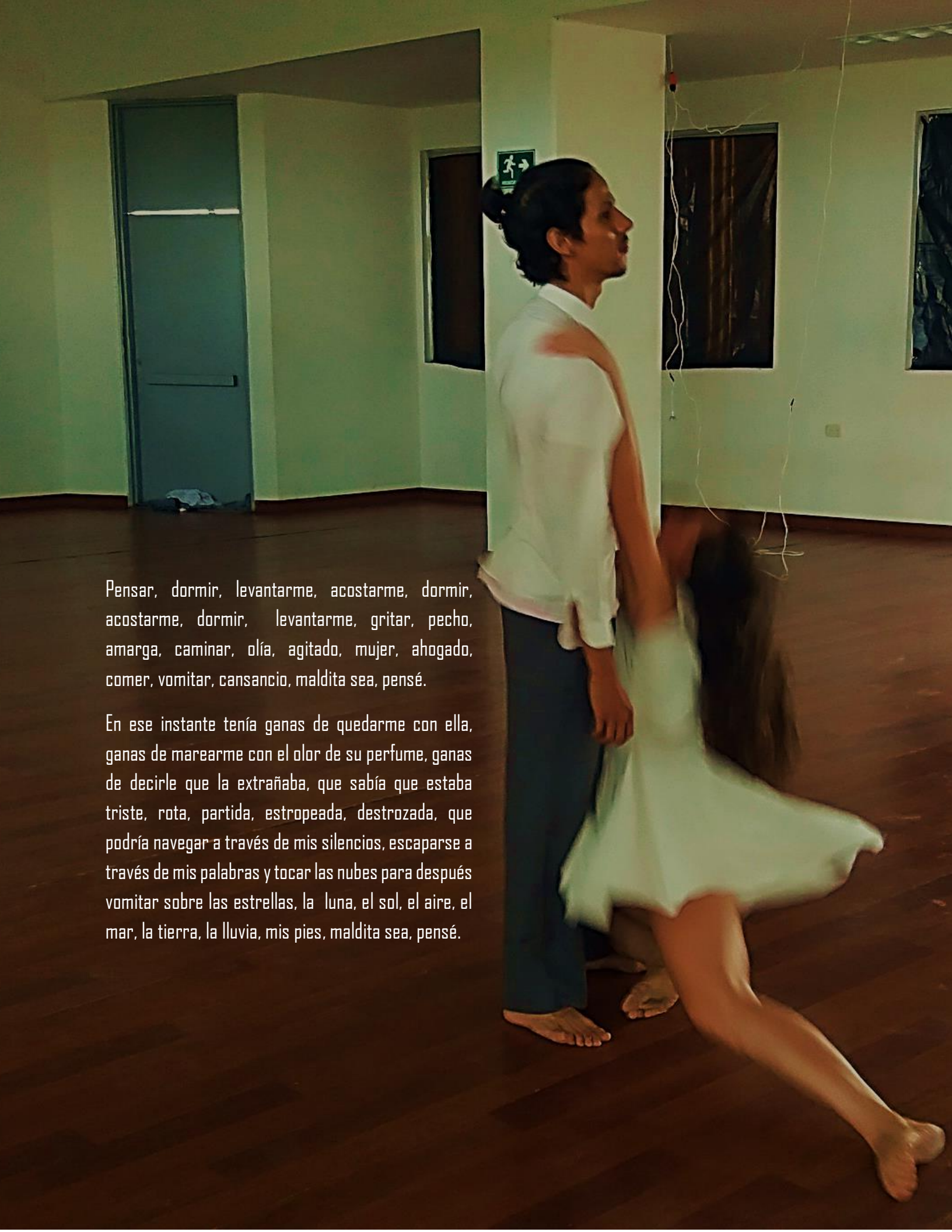


La mujer que come flores amarillas

Estaba dormida y de pronto me despertó el sonido de la puerta. Maldita sea, pensé. Justo cuando me levanto y abro la puerta no hay nadie, me vestí, caminé un rato en la sala de mi casa, intenté entablar conversación con una mujer que estaba a mi lado y que olía a flores amarillas, maldita sea, pensé. Dejé que esa mujer, que olía a flores amarillas, se acercara a la puerta y soltara palabras solitarias envueltas en sus húmedos labios. Una vibración amarga se desencadenó en ella, gritó y colapsó sobre mi pecho, sudado, agitado, ahogado. No pasó mucho tiempo y me dieron ganas de ahogarme en sus olores, al olerla no sabía si realmente tenía ganas de morirme o ganas de comer flores con mariposas o ganas de vomitar besos invisibles hasta el cansancio, maldita sea, pensé.

Pensar, dormir, levantarme, acostarme, dormir, acostarme, dormir, levantarme, gritar, pecho, amarga, caminar, olía, agitado, mujer, ahogado, comer, vomitar, cansancio, maldita sea, pensé.

Las horas pasaban mientras nos consumíamos en el aliento invisible del aire, donde se tejen los sueños y se fabrican niños de chocolate, el aire podría ser absurdo y contener locura, mierda, mariposas y flores amarillas. Maldita sea, pensé.

A photograph of a man and a woman in a room. The man, on the left, is wearing a white short-sleeved shirt and dark trousers, looking towards the right. The woman, on the right, is wearing a light-colored, short-sleeved dress and is captured in a dynamic, low-to-the-ground pose, possibly dancing or falling. The room has a wooden floor, a doorway in the background, and a window with dark curtains. The lighting is warm and somewhat dim.

Pensar, dormir, levantarme, acostarme, dormir,
acostarme, dormir, levantarme, gritar, pecho,
amarga, caminar, olía, agitado, mujer, ahogado,
comer, vomitar, cansancio, maldita sea, pensé.

En ese instante tenía ganas de quedarme con ella,
ganas de marearme con el olor de su perfume, ganas
de decirle que la extrañaba, que sabía que estaba
triste, rota, partida, estropeada, destrozada, que
podría navegar a través de mis silencios, escaparse a
través de mis palabras y tocar las nubes para después
vomitar sobre las estrellas, la luna, el sol, el aire, el
mar, la tierra, la lluvia, mis pies, maldita sea, pensé.



Tal Vez si fuera a tu jardín a comer flores

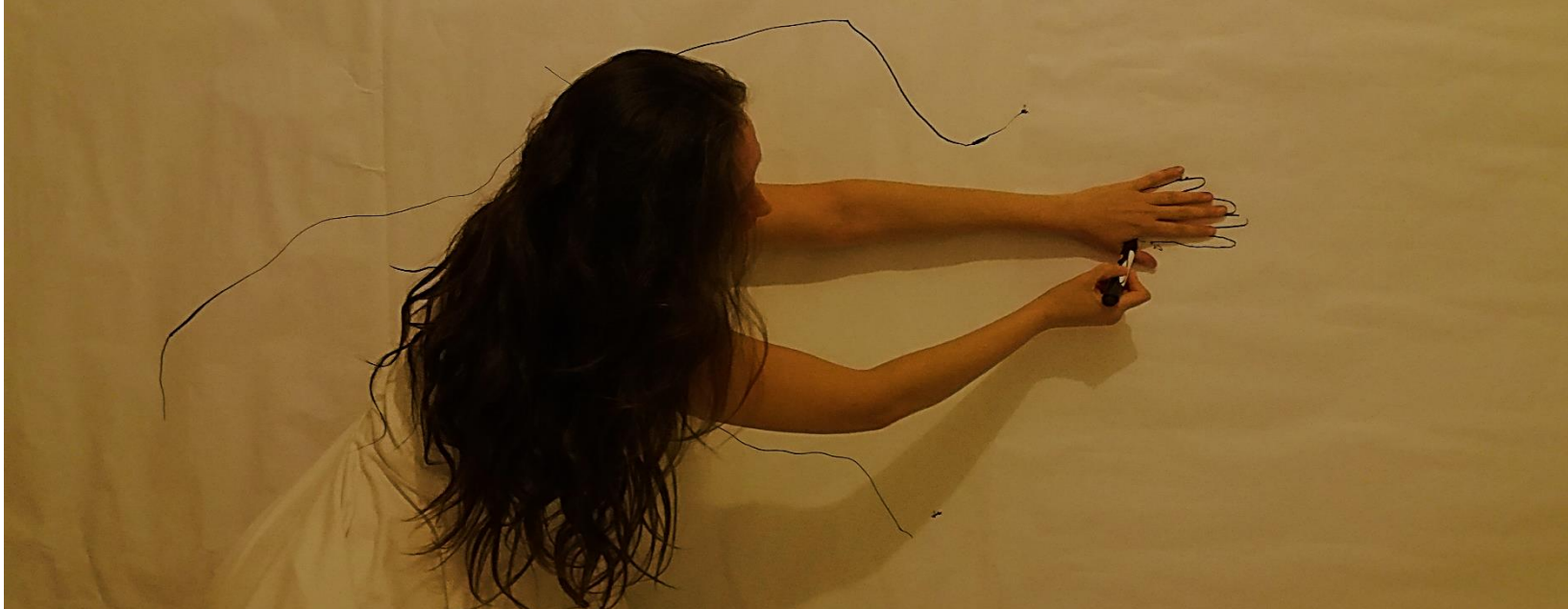
Me desperté primero que mi hermano. Lo vi dormido y parecía un cadáver que soñaba con muñequitos de chocolate. Mi hermano se despertó, me dijo que había soñado con perros que vomitaban flores rojas por sus bocas.

Todo el día se la pasó en la casa. En la mañana comió huevo, chocolate y pan, almorzó arroz con fideíto frito con pollo. En la noche decidió dormir en la hierba húmeda y flotar entre las copas de los arboles sintiendo cómo una bandada de mariposas amarillas estallaban en su cuerpo.

Al día siguiente, me desperté primero que mi hermano. Lo vi dormido y parecía un cadáver que soñaba que cortaban su corazón del pecho y que las nubes se llevaban para siempre su olor.

Todo el día se la pasó en la casa. No comió nada. En la noche decidió dormir en el aliento frío de las nubes. Tal vez empiece a navegar entre las nubes y se encuentre con una mariposa amarilla que quemará su corazón, su estómago y sus huesos. Tal vez se siente en su tumba a esperar que llenen su cuerpo de besos y de muchas pequeñas flores amarillas.





La niña habitada

Este cuerpo lleno de recuerdos fue ávido territorio de risas y juegos. Mi pasado se acumula en mi corazón que a veces siente el canto de la noche que se hace susurro y mueve mi carne en el abismo.

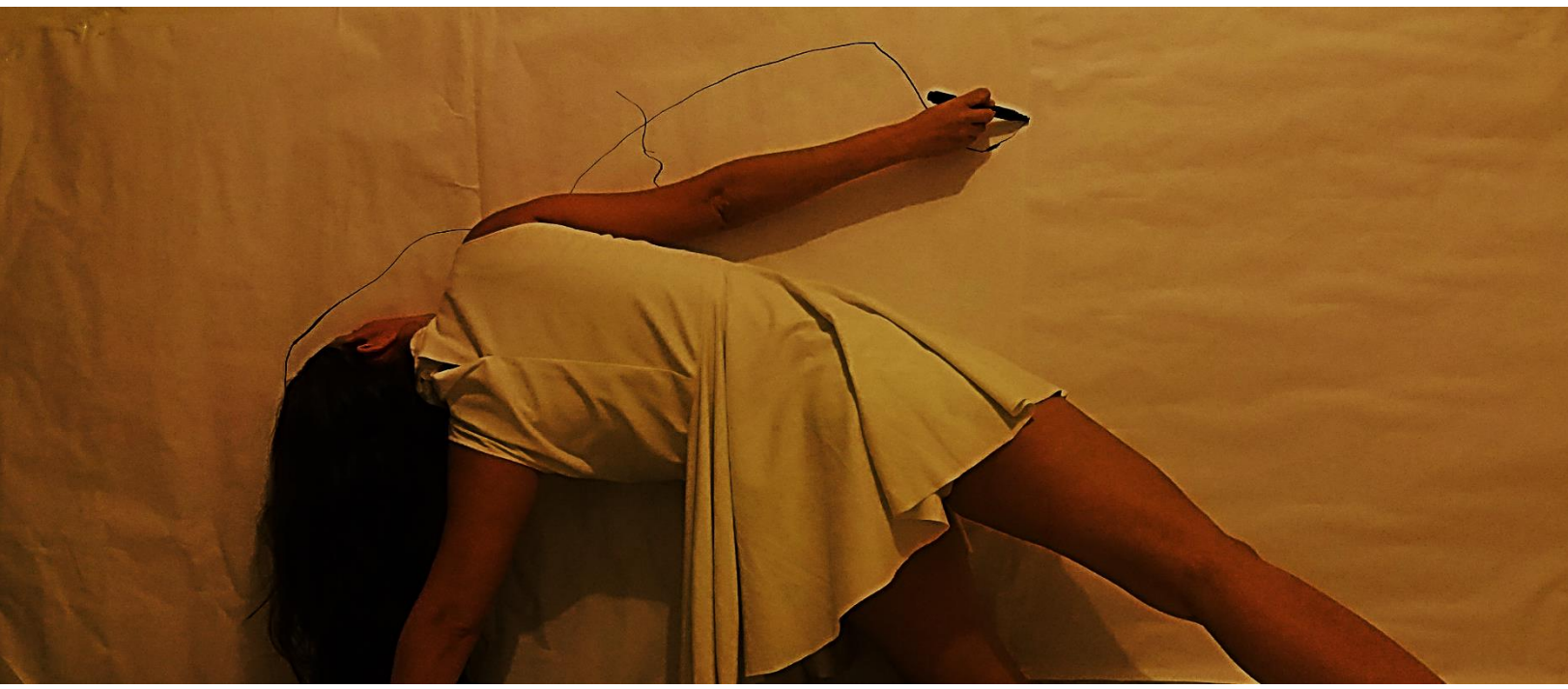
A diario me persigue su olor, su silencio. Los gestos, las palabras, los recuerdos han navegado por la melodía agonizante de mi cabeza.



Tan frágil. Tan solo.

¿Está triste? ¿Para qué respirar?

He oído su lengua, he visto su figura confusa en las sombras, no entiendo sus palabras, pero en mis sueños su voz es un aguacero violento que sacude el miedo y me arrulla en la poesía de los muertos que nunca mueren.



Bibliografía

- Ministerio de Cultura. (2013). *Rastros sin rostros, de la creación a la investigación*. Bogotá. Hurtado, L., Jaime, C., Molina, J., Suarez, D., & Vinasco, A.
- CIÓDARO, Maribell. (2012). *Madrigueras espacios poéticos del actor*. Revista colombiana de artes escénicas. Vol 6. Universidad de Antioquia.
- PABÓN. Consuelo (2002). *Construcciones de Cuerpos*. ESAP. Bogotá. Pág 66
- ROLNIK, Suely. *Cartografia Sentimental. Transformações contemporâneas do desejo*, Estação Liberdade, São Paulo, 1989. Véase también la edición de 2006 (Sulina, Porto Alegre), la cual incluye un nuevo prefacio
- TORRES, Ruslan, (2005). *Investigación, Arte y Experiencia*. L.CONDUCT-A-RT. Barranquilla, Colombia. Centro Cultural Cyena, Universidad del Norte.

